

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

EL CASO DE LOS HINDÚES EN EL VALLE DEL RÍO CAUCA, COLOMBIA¹

Ma. Cristina Navarrete

Los habitantes del valle geográfico del río Cauca reconocemos, como parte de nuestra historia reciente, la llegada y asentamiento de inmigrantes japoneses quienes a comienzos del siglo XX, hicieron parte de la vida económica, social y cultural de la región. También, aunque menos estudiados pero sí evidenciados, son parte del espectro socio-cultural de nuestra región algunos europeos y judíos, arribados en diversas épocas; igualmente, los sirios, libaneses y palestinos de comienzos del siglo XX.

¹ La investigación que sirvió de base para este artículo recibió el premio "Jorge Isaacs" a la mejor obra en el campo de temas históricos, en el Concurso de Autores Vallecaucanos, versión 1996.

El espacio geográfico al que hace referencia esta investigación comprende el valle del río Cauca localizado entre las cordilleras Occidental y Central de los Andes y corresponde a la cuenca media del mismo río. El valle del Cauca es una depresión interandina de aproximadamente 200 kilómetros de largo por 15 kilómetros de ancho, en promedio; abarca municipios y corregimientos del departamento del Valle del Cauca y del norte del departamento del Cauca. Gran número de poblaciones de la región son de fundación española de mediados del siglo XVI; la producción ganadera y de panela y miel de caña de azúcar en las haciendas coloniales se transformó en agroindustria azucarera, en las primeras décadas del siglo XX.



La belleza y fertilidad de esta zona del país unidas al espíritu poético del joven Jorge Isaacs, hijo de un inmigrante judío avecindado en la región, lo llevaron a escribir *María*, una de las piezas más celebradas de la literatura colombiana del siglo XIX, la cual quedaría vinculada a las razones anecdóticas que condujeron al primer grupo de inmigrantes japoneses a establecerse en el Valle.

Se cuenta que Yuzo Takeshima, estudiante japonés de lenguas y economía, leyó en su país la novela *María* y tradujo algunos de sus capítulos que compartió con otros tres jóvenes; éstos serían sus compañeros en la aventura que los empujó a conocer ese valle siempre verde y de clima suave del que hablaba la novela.

Sin embargo, a pesar de la familiaridad cotidiana de la región con diversos grupos de extranjeros, poco o nada se sabía sobre la existencia de ciudadanos de la India oriental, específicamente de la provincia de Bengala, que se asentaron, unos, temporalmente; otros, definitivamente, en poblaciones intermedias del valle geográfico, en las décadas del veinte y treinta del siglo en curso. Explorar los antecedentes, las condiciones y las incidencias de esta migración son el objeto de este artículo.

Antecedentes históricos en el país de origen

La India había alojado en su territorio a viajeros y empresas comerciales respaldadas por países europeos, desde el siglo XVII; Inglaterra se encontraba entre estos países. En el siglo XIX, la presencia de los británicos en la India era un hecho de Estado que acompañaba su gestión con regulaciones políticas y económicas.

La creciente industrialización inglesa y la propia acontecida en la India, en la que también había presencia de capital británico, trajeron como corolario la ruina de los productos artesanos de la India. La agricultura en gran escala suplía las demandas de materia prima para las industrias de la Metrópoli; de país exportador de productos manufacturados, India se convirtió en importador de productos ingleses.

En la antigua provincia de Bengala, de donde procedían la mayoría de los inmigrantes al valle geográfico, y en la India, en general, se gestaba el movimiento nacionalista. El pueblo se sentía incómodo con la presencia

inglesa, manifestándose en rebeliones. Bengala se convirtió en el centro de reacción nacionalista agravada por la política metropolitana de dividir la provincia en dos entes separados, medida que agudizó las disensiones entre las comunidades hindú y musulmana.

Los musulmanes bengalíes pasaron a ser el principal obstáculo para los británicos y fueron quienes recibieron los mayores agravios. Además, el proceso de industrialización, tanto británico como hindú, benefició a comerciantes y banqueros hindúes pero agravó las condiciones de artesanos y agricultores musulmanes.

Las pestes, las sequías y la hambruna incrementaron las difíciles condiciones de la región a finales del siglo XIX y comienzos del XX, y predispusieron a grupos de musulmanes a buscar nuevos horizontes.

Desde la región de la antigua Bengala y en este estado de consideraciones históricas, se presentó el fenómeno de migración de ciudadanos indostanes² hacia territorios del Nuevo Mundo, y en el caso específico de este estudio, al valle geográfico del río Cauca.

En otra perspectiva histórica, es posible afirmar que la presencia de personas de la India oriental no ha sido extraña al continente americano, aunque con mayor intensidad en las antiguas colonias británicas y neerlandesas del Caribe insular y continental.

La abolición de la esclavitud, en la segunda mitad del siglo XIX, causó graves problemas de producción debido a la escasez de mano de obra, es así como los gobiernos británico y neerlandés decidieron apoyar la migración de trabajadores contratados para aliviar las condiciones de los dueños de las plantaciones, en las colonias del Caribe.

El período de migración de los indostanes al valle geográfico del río Cauca coincide con la terminación del trabajo por contrato, abolido en 1917, aunque no necesariamente con la ruptura del proceso migratorio; las migraciones a los países de ultramar continuaron, en menor escala, bajo otras formas de enganche y por diversos intereses, grupales y personales, de los inmigrados.

² Los ciudadanos de la India que se radicaron en el valle del río Cauca se llamaban a sí mismos indostanes. El Indostán es la región del norte de la India, en la llanura indogangética situada entre el Himalaya y el Decán. El término indostán también hace referencia al Estado que antiguamente comprendía los actuales Paquistán, India y Bangladesh, es decir al subcontinente indio.

Fue así como durante la década de 1920, arribó al valle un número no muy preciso de indostanes amparados en los nexos con el imperio británico.³ Se asentaron, en pequeños grupos, en las medianas y pequeñas poblaciones de las riberas del río Cauca, aledañas a los ingenios azucareros que iniciaban su proceso de industrialización.

Condiciones socio-económicas en el valle del río Cauca

La región del valle del río Cauca sufrió, a lo largo del siglo XIX, una grave crisis económica responsable de su estancamiento del que sólo salió en el siglo siguiente con la transformación de la hacienda de tipo colonial en ingenio azucarero, en un proceso iniciado algunas décadas atrás.

Varios factores explican esta transición: la reagrupación de antiguas haciendas coloniales en manos de una gran familia, la destinación de las tierras de hacienda al cultivo de productos exportables y la modificación de las formas de trabajo de terrazgueros a peones y asalariados.

Por lo demás, este proceso se vió favorecido por la llegada a la región de comerciantes extranjeros y antioqueños,⁴ quienes se unieron por medio de empresas asociativas y enlaces matrimoniales con familias vallecaucanas de viejos propietarios de hacienda.

Nuevos y viejos hacendados comerciantes impulsaron en sus haciendas cultivos de tabaco, quina, añil, café y azúcar, para los mercados extranjeros con los que se intentaba vincular la región con el comercio internacional.⁵

Durante la segunda mitad del siglo XIX, varios extranjeros se encontraban establecidos como comerciantes en Cali, Buenaventura y Palmira, municipios del departamento del Valle y gracias a esta actividad pudieron acceder a la propiedad de la tierra hasta convertirse en grandes propietarios; les favoreció su condición de forasteros, que mantuvo a la gran mayoría, alejada de las guerras civiles que sufrió el país en esta centuria.

³El número de indostanes inmigrados al valle podría ser de algo más de medio centenar; a esta cifra hay que sumar los que se asentaron temporalmente. Paralelamente, otro grupo más numeroso tomaba asiento definitivo en la región Caribe al norte del territorio colombiano.

⁴Los antioqueños, originarios del departamento de Antioquia se han caracterizado en la historia colombiana por su espíritu colonizador y emprendedor.

⁵ Valencia, Alonso y Francisco Zuluaga. *Historia Regional del Valle del Cauca*. Cali, Editorial Facultad de Humanidades-Universidad del Valle, 1992, pp. 224-225.

El proceso de producción de la caña, en la región, y su transformación en azúcar y panela fue promovido por el impulso innovador del ingenio Manuelita, realizado por el inmigrante ruso-norteamericano Santiago Eder. El señor Eder, en la antigua hacienda Manuelita, efectuó transformaciones pioneras en la producción de caña, la tecnología de este cultivo, las formas de trabajo y la apertura a mercados externos.

La región vallecaucana recibió el siglo XX, utilizando su espacio rural en la producción ganadera extensiva y en los cultivos de agricultura comercial como: el algodón, el tabaco, el arroz, el cacao, el café y la caña de azúcar. Entre estos cultivos, algunos -tabaco, cacao, café- habían constituido en su momento el gran producto de exportación, aunque ninguno había conservado un alto significado en cuanto a permanencia ni en los niveles de exportación. Su expansión se debía más bien a las demandas del mercado interno, sólo el café se sostenía como producto exportador.⁶

La hacienda azucarera de las décadas del veinte y treinta persistió en la combinación de la producción ganadera con la azucarera, sin embargo, en estas décadas, fue cuando se dio comienzo a la formación del sector propiamente azucarero gracias a la terminación del ferrocarril que unía Cali y Buenaventura, al alza del precio internacional del azúcar, en la coyuntura de la Primera Guerra Mundial, y a la intervención de nuevos empresarios en la actividad azucarera. La apertura del Canal de Panamá en 1914 y la terminación de las obras del ferrocarril mencionado en 1915, integraron la región al comercio internacional.

Durante esa misma época en el Valle, como en otras zonas del país, se aceleró la descomposición de la antigua hacienda tradicional y el ritmo de expropiación de tierras, con su consecuente expulsión masiva de campesinos, se aceleró. En otras palabras, la formación de empresas agroindustriales, específicamente de azúcar, significó la ampliación del espacio de las tierras cultivables en desmedro de las parcelas campesinas.

Los conflictos sobre la propiedad de la tierra fueron recurrentes en la región, se caracterizaron por el afán de los grandes hacendados por ejercer derechos de propiedad sobre terrenos aledaños, sin embargo, en la parte plana del valle seguían subsistiendo parcelas campesinas a lo largo de los ríos y en las laderas. Paralelamente, las poblaciones del valle geográfico se

⁶ Valdivia, Luis. *Economía y Espacio en el Valle del Cauca 1859-1950*. Cali, Editorial Facultad de Humanidades-Universidad del Valle, 1992, p. 138.

transformaban en ciudades intermedias que concentraron mano de obra e incrementaron la demanda de productos varios.

Este conjunto de factores hacen pensar que en las décadas del veinte y treinta, se presentaron condiciones favorables para el despegue de la agroindustria del azúcar; fue a propósito del cultivo de la caña que se introdujo la maquinaria agrícola ante las exigencias de las perspectivas de este cultivo.

Los inmigrantes asiáticos jugaron en este proceso un papel primordial: los japoneses con su experiencia en el manejo de técnicas y maquinaria agrícolas y los hindúes⁷ con su intervención en el comercio de productos para la subsistencia de la nueva clase rural asalariada.

Las anteriores circunstancias ayudan a entender porqué, la mayoría de los inmigrantes hindúes que arribaron al valle geográfico se asentaron en poblaciones intermedias. El aumento demográfico y las nuevas necesidades de esta población urbana les permitieron entrar en relaciones comerciales con la neófita clase de asalariados de los ingenios que contaba con ingresos fijos, gracias a esta condición; por lo tanto, uno de los factores que favorecieron el establecimiento de los inmigrantes de la India oriental en el valle del río Cauca tuvo que ver con las transformaciones económicas de la región que les permitieron incursionar como agentes comercializadores, para suplir las necesidades de la gente que habitaba las ciudades intermedias, las veredas y las fincas campesinas de ladera.

Los testimonios de la historia oral evidencian cómo los indostanes solían instalarse en espacios de los predios de los ingenios a la espera de los obreros y en cobertores extendidos en el suelo acomodaban los artículos, nacionales e importados, que traían como novedades a los ingenios.

Igualmente, estos comerciantes indostanos aparecieron en escena como intermediarios entre los productos del campo y la ciudad, suplían al campo de las necesidades de vestido, calzado y productos manufacturados, de regreso trasladaban los productos del campo a las poblaciones intermedias. Asimismo, asistían a los mercados de los pueblos, corregimientos y veredas y se instalaban en toldas a vender los productos de uso

⁷ La mayoría de los datos referentes a los inmigrantes hindúes provienen de testimonios orales concedidos, a través de entrevistas, por algunas de las esposas y los indostanes de la segunda generación. Otras informaciones proceden de los archivos parroquiales de las poblaciones donde residieron.

cotidiano; otros días, recorrían los pueblos en carretas para ofrecer la mercancía y visitar la clientela acostumbrada a la que traían los encargos previamente solicitados; de paso cobraban las cuotas establecidas en las ventas a crédito.

Así fue el inicio de la actividad comercial de estos inmigrantes, muchos de ellos lograron establecer almacenes en poblaciones tales como: Cartago, Zarzal, Tuluá, Buga, Florida, Puerto Tejada y Santander, en los que vendían productos varios, algunos de ellos combinaban esta actividad con la asistencia a los mercados de pueblo y a las áreas rurales.

Según lo evidencian los testimonios orales, la venta en los mercados y el establecimiento de almacenes en las ciudades intermedias, permitieron poner al alcance de los grupos sociales, medios y bajos, manufacturas y comestibles que desconocían, asimismo, satisficieron las necesidades y los lujos de los grupos altos a quienes suplían de ropa fina, sombreros, sedas, telas delicadas, cosméticos y perfumes.

Llegada y establecimiento en la región de albergue

Los indostanes que arribaron al valle geográfico del río Cauca en la década del veinte de este siglo habían salido de Calcuta aprovechando la ruta de los barcos británicos que los trajo a Trinidad, como estación intermedia y a Panamá como centro de establecimiento original y de dispersión a Centro y Sur América. El viaje que emprendieron de la India hasta Colón les había demorado unos tres meses.

Panamá, con su canal recién construido, significaba un eje de comercio internacional muy ligado a la influencia inglesa que aún sobrevivía al empuje mercantil estadounidense. Entraron a Colombia legalmente, aprovechando el beneficio del pasaporte británico.

La mayoría arribó al valle del río Cauca por la vía de Buenaventura hasta Cali y desde esta ciudad se trasladaron a pueblos y ciudades intermedias, algunos, después de una breve estancia en el Perú. Otros grupos llegaron a Puerto Colombia en el Caribe colombiano y entraron por la ruta del río Magdalena hasta Cartago y otras poblaciones vallecaucanas.

¿Por qué emigraron de la India estos jóvenes? Si bien los teóricos de las migraciones no se han puesto de acuerdo en relación con la preponde-

rancia de unos factores sobre otros, como explicaciones de la cuestión de emigrar, es posible determinar varios niveles en los factores que impulsaron a estos jóvenes varones a dejar su país de origen. Estos factores tienen que ver, por una parte, con asuntos personales y, por otra, con situaciones estructurales socio-económicas y políticas.

Según testimonio de Nelson Shaik: el espíritu de comerciantes y aventureros empujó a la gran mayoría, "del comerciante que quiere acrecentar, que quiere probar suerte, dispuesto a correr riesgos",⁸ es decir, que el acto de emigrar es también un acto individual, de elección personal.

Asimismo, otros factores estructurales que evidencian la índole del proceso social movilizaron a estos jóvenes musulmanes hacia la emigración, entre ellos, es preciso tener presente el proceso migratorio que acompañó a la India, desde mediados del siglo XIX, del cual la migración a regiones centroamericanas y colombianas fue una expresión tardía y menos masiva de las oleadas migratorias de trabajadores contratados a las colonias inglesas y neerlandesas del Caribe. En este mismo orden de ideas, es confirmado que muchos jóvenes salieron de la India, en la década del veinte, en busca de mejores oportunidades e inconformes con la dominación inglesa que les coartaba la libertad comercial. Estas condiciones eran más graves para la población de agricultores y artesanos musulmanes de Bengala. Por otra parte, esta región había padecido la peste bubónica, sequías y hambre, a comienzos del siglo XX. Igualmente, Bengala se había convertido en un centro beligerante de reacción nacionalista contra el dominio británico; situación agravada con la política de división de la gran provincia en dos secciones, hindú y musulmana, con la consiguiente polarización de estas dos comunidades.

Gran parte de los hindúes que se asentaron en el valle eran naturales de la antigua provincia de Bengala, en el nororiente de la India, de pueblos y villas en el camino a Calcuta, el puerto más importante de la zona, de donde zarparon. Algunos ya se conocían, procedían de familias de agricultores de variado poder económico; gran parte tenía relación con el cultivo del arroz, algunos combinaban esta actividad con el comercio y la artesanía.

⁸ Entrevista con Nelson Shaik, Buga. Junio 15 de 1994.



Grupo de damas vallecaucanas en compañía de Alfredo, uno de los hindués llegados a la región.

La financiación de sus viajes respondía a formas diversas. Varios lo hicieron con su propio capital conseguido en la actividad comercial, otros, recibieron el apoyo familiar. Hubo, también, quienes solicitaron dinero en préstamo con el compromiso de retornarlo posteriormente, otros, vinieron contratados como trabajadores en empresas británicas y al expirar sus contratos se quedaron en Panamá o dispersaron por el continente.

Una vez en el valle, los recién llegados trabajaban, primero, bajo la tutela de otros paisanos previamente establecidos que encaminaban a los forasteros en los pormenores del negocio y la nueva cultura, hasta estar preparados para desempeñarse por cuenta propia.

En el momento histórico en que arribaron al valle geográfico del Cauca, acontecían en la región una serie de transformaciones socio-económicas y demográficas que acompañaron el proceso de industrialización de la caña de azúcar que exigían la presencia de agentes históricos para el desempeño de nuevas actividades como las comerciales. El surgimiento de una clase asalariada en los ingenios azucareros demandaba bienes de consumo que debían ser proveídos por un nuevo tipo de comerciante que los pusiera ágilmente a su disposición.

¿Qué factores retuvieron a los indostanes en el valle del Cauca? Sin lugar a dudas, las condiciones económicas propicias que presentaba el valle, en ese entonces, para el desempeño de la actividad comercial, los indujo a permanecer en la región. La mayoría de las poblaciones de asentamiento estaba situada en las cercanías de los ingenios azucareros, lo que explica el nexo de su actividad comercial con el desarrollo de la agroindustria azucarera. Omar Shek dice que los indostanes “siempre buscaban los ingenios, es decir, una fábrica grande en la que hubiera bastantes trabajadores para ellos vender la mercancía; se les permitía la entrada a los ingenios, ponían un tendido en el suelo y extendían la mercancía”; sabían que los trabajadores en la fábrica tenían sueldo fijo, por eso les entregaban la mercancía y cada ocho días regresaban a cobrar.⁹

Por otra parte, estos comerciantes hindúes aprovecharon los inconvenientes que tenía la población campesina para trasladarse a la ciudad o a los pueblos para satisfacer sus necesidades de consumo y se desplazaban a los campos y veredas con bestias cargadas de mercancías; oportunidad que aprovechaban para proveerse de los productos del campo.

⁹Entrevista con Omar Shek, Zarzal, febrero 3 de 1995.

Asimismo, la fertilidad de las tierras del valle y su clima benéfico significó para muchos el paraíso, como en la novela *María*. En la región se producía casi todo, en ese entonces; “nadie se moría de hambre sabiendo trabajar”.¹⁰

Cuando los indostanes llegaron al valle encontraron algunos extranjeros: varios árabes y uno que otro alemán, francés e italiano con quienes se relacionaron.

La mayoría de los inmigrantes hindúes se dedicaron a la actividad comercial, inicialmente, en el tráfico ambulante, puerta a puerta. Vendían zapatos, telas, camisas, franelas, sombreros, ropa de cama, utensilios de cocina, manteles, cortinas, medias, cosméticos, cacharros y todo tipo de artículos que la gente les encargase. Si alguien necesitaba un implemento y no tenía el dinero se lo dejaban para que lo pagara posteriormente. Fueron los primeros extranjeros que utilizaron el sistema de crédito en pueblos y veredas.¹¹

Los que prosperaron, abrieron almacenes en las poblaciones de su asentamiento. Viajaban a Buenaventura a comprar mercancía extranjera en los barcos o a Cali, Pereira y Medellín a surtirse de productos nacionales.

¿En qué medida incidieron los indostanes en la región? Junto con los árabes, sus contemporáneos, transformaron el comercio de las poblaciones en donde se establecieron. Este comercio adquirió nuevas características: el expendio puerta a puerta, el desplazamiento al sector rural y a poblaciones menores, el sistema de crédito para quienes no contaban con metálico y el establecimiento de almacenes en varias ciudades.

Asimismo, la gente tuvo acceso a productos extranjeros y nacionales para satisfacer lujos y necesidades, sin tener que desplazarse a las grandes ciudades; muchos de los productos que vendían eran desconocidos por parte de la población. Igualmente, impusieron una nueva forma de mercadear, de hacer publicidad, colgaban las telas y ropa con su precio, extendían el resto de mercancía en el suelo e invitaban de viva voz a los parroquianos para que acudieran a comprar sus productos. Además, estos indostanes fueron una especie de lazo de unión entre el campo y la ciudad, dado que en ese entonces, la gente del área rural difícilmente se

¹⁰ Entrevista con Leonarde Shek, Puerto Tejada, mayo 13 de 1994.

¹¹ Comparten esta originalidad con los inmigrantes árabes.

movilizaba a la ciudad; de esta forma el campesino conoció y pudo adquirir productos que le eran novedosos. Es innegable que junto con otros extranjeros, específicamente, los de origen árabe, incidieron en la vida de las poblaciones de su asentamiento, transformaron y dieron una nueva dinámica al comercio regional.

Expresiones sociales y culturales de los nuevos vecinos

Algunos de los jóvenes inmigrantes que abandonaron su país por la aventura americana habían dejado en su tierra mujer e hijos, otros, eran solteros. Varios de ellos se decidieron por el retorno, después de varios años de permanencia en la región, pero, los que optaron por el asentamiento definitivo lo hicieron porque constituyeron familias con mujeres de la tierra. Al decir de una de las testigos de la época, "se unieron con mujeres de bien, muchachas sanas de pueblo".¹²

Desde entonces la familia se convirtió en el centro de sus intereses. Si bien, la mujer fue respetada en el hogar, en la crianza de los hijos y los quehaceres hogareños y apoyada en sus deseos, el varón tuvo bajo sus manos el control de la familia, aunque nunca con las restricciones y severidad del mundo musulmán.

Algunas parejas legalizaron sus uniones con el vínculo del matrimonio religioso de carácter mixto, otras, por voluntad propia o para evitar las dificultades de este tipo de matrimonio, formaron parejas libres pero estables.

Los lazos que estrecharon el conjunto de familias los llevó a constituir una comunidad en la que predominó el sentido de solidaridad, fraternidad, afecto y apoyo mutuo. Era una manera de recuperar el sentido de familia extensa de su cultura original. Los hijos de estos hindúes reconocían a los paisanos de su padre como tíos, a sus esposas como tías y entre ellos se llamaban primos, costumbre que hoy en día sigue vigente.

El mundo de los hindúes establecidos en la región como el de tantos inmigrantes de la primera generación, con el fin de evitar el proceso de deculturación y de asimilación a la cultura dominante, se dividió, como

¹²Entrevista con doña Clariza Bueno de Chávez, Cali, marzo 26 de 1995.



Monzur Roman Shek

dice Sélim Abou, en dos zonas: la constituida por su vida familiar y la de su colectividad étnica en la que establecieron sus relaciones primarias y aquella de la comunidad receptora con la que entablaron relaciones secundarias.¹³ En la primera, trataron de mantener los modos de pensar y sentir su cultura; en la segunda, adoptaron los modelos de conducta que les exigía la vida pública. En su medio familiar y étnico buscaron el apoyo afectivo que les permitió enfrentar con menos angustia el aprendizaje de un nuevo código cultural.

Las formas culturales de la comunidad indostana, si bien, mantenían características ancestrales, sufrieron en el traslado y asentamiento en la región, modificaciones sustanciales que hicieron original y propia a esta cultura. Esta idea la explica bien Sélim Abou cuando dice: "en las naciones de inmigrantes, los inmigrados no se identifican con una cultura extranjera sino con una cultura en la cual se reconocen puesto que son ellos mismos los que han contribuido a construirla".¹⁴

La totalidad de la comunidad no se congregaba con frecuencia, sólo una vez al año con ocasión de la fiesta de finalización del Ramadán, para la cual permanecía unida durante dos o tres días, precedida por un mes de estricto ayuno. Esta celebración se constituyó en una forma para solidificar la existencia de la comunidad; asistían los miembros de la primera generación, sus esposas y descendientes. Eran momentos de alegría, expansión y de honda significación religiosa.

Para esa ocasión, se disponía una gran comida, se mataban varios chivos u ovejos, se preparaban los dulces de "bola", de fideos y las "paratas", y aderezaban exquisitas viandas de la comida hindú; los mismos paisanos guisaban la comida; no había trago, música ni baile; oraban, conversaban por largo rato en su lengua y jugaban a las cartas.

Los hindúes del valle geográfico hicieron de la religión una razón de vida y actuaron acorde con el código de valores y las directrices de comportamiento de la fe musulmana; tuvieron en alto grado el reconocimiento de lo bueno y lo malo, el sentido de justicia, la igualdad, la tolerancia, la hermandad, el respeto por el otro, la humildad y el trabajo; sus

¹³ Abou Sélim. "Mito y realidad de la emigración". *Culturas*. Unesco, 1980, p. 82.

¹⁴ Abou Sélim. "Los aportes culturales de los inmigrados. Metodología y conceptualización". *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*. México, Siglo XXI editores, 1989, p. 56.

vidas se rigieron por estos principios. Igualmente, la oración era parte de la vida cotidiana y debían realizarla varias veces al día.

La conciencia de un legado religioso les permitió enfrentar los peligros de la deculturación y dio sentido de comunidad al colectivo que constituyeron en la región que les dio albergue.

Miraban las costumbres del país con respeto, en cuestiones de religión eran parcos en comentarios por consideración a sus esposas y a la cultura de la nación de albergue. No obligaron a sus descendientes a la adhesión de una u otra religión y aunque no les enseñaron la fe musulmana, con su ejemplo y consejo los impregnaron en sus principios y valores.

La figura más apreciada entre los indostanes fue Macia Tula, especie de conductor espiritual y modelo de la comunidad; atendía la oración y la lectura del Corán y dirigía el ritual en los entierros. Su forma de vida y dignidad le merecieron el respeto de todos, incluyendo esposas y descendientes. Nunca se casó ni tuvo hijos, vivía por temporadas en casa de sus paisanos, los sobrevivió a todos; los descendientes continuaron protegiéndole y dándole albergue. Murió con la ilusión de volver a su tierra.

En lo que respecta a las formas de vida alimentaria, como expresión cultural, con los indostanes sucedió como con tantos inmigrantes, se constituyeron en prácticas para salvaguardar su cultura frente a la del país receptor. Sin embargo, es preciso advertir que el arte culinario, al igual que otras manifestaciones culturales, a pesar de la intención de los inmigrantes de preservarlas, sufren transformaciones al entrar al nuevo país debido a las condiciones del medio y a las respuestas creativas de sus intérpretes. Estas modificaciones expresan el dinamismo de la cultura.

Los hindúes del valle geográfico preservaron sus comidas hasta donde les fue posible pero incluyeron en su dieta otros elementos compatibles con las normas del Islam. Para la preparación de las comidas utilizaron diversas verduras y vegetales como el repollo, la coliflor, la berenjena, las habichuelas, el bledo, el vástago del plátano, la fibra del fruto del mate y distintas vainas, unas conocidas, otras silvestres. Igualmente, gustaban de los cogollos de calabaza, la sidrapapa, la espinaca, la acelga y varios granos como la alverja, el garbanzo y la lenteja.

Por aquel entonces, las verduras no eran muy frecuentes en la dieta del pueblo vallecaucano, de allí que no se encontrara variedad en los mercados, por eso, optaron por cultivarlas y recoger cogollos y vainas silvestres. Para adobar las comidas usaban diversos condimentos, mez-

claban los propios del Oriente como la canela, la nuez moscada, la pimienta, el jengibre, el azafrán, los clavos y el orégano con los criollos del medio.

La comida diaria a pesar de consistir, regularmente, en sudado de pescado, gallina o res, daba la sensación de nunca repetirse porque cambiaban las verduras acompañantes y los condimentos.

Entre las comidas más apetecidas estaba el "torcari", especie de estofado de carne en trocitos preparado en aceite de oliva y adobado con ajo, cebolla, jengibre y pimienta; se acompañaba con tomates asados y arroz sin sal que tomaba el gusto con la salsa de la carne.

Por cuestiones religiosas, nunca consumían manteca de cerdo, en su defecto aceite de oliva o gordana de res, asimismo, les fue difícil aceptar el uso de aceites vegetales; nunca recibían alimento en casa de vecinos por temor a que hubiera sido preparada en vasija pringada de cerdo.

En la mayoría de los hogares el jefe de familia era quien preparaba los alimentos, sus esposas e hijos aprendieron, igualmente, su uso y preparación. La comida diaria era un momento especial que exigía intimidad, se prefería que no hubiera extraños, quizás, por la importancia del sentido de familia y porque la costumbre era ingerir los alimentos con la mano, a la manera hindú. Esto preservaba a los niños de las burlas de los amigos.

En lo que concierne a las nuevas generaciones, la herencia cultural de los primeros inmigrantes hindúes se refleja en diversos aspectos de su vida. Por una parte, los miembros de la segunda generación se distinguen como sus padres por el amor al trabajo y el alto valor de la familia. La mayoría de ellos han seguido las huellas de sus antecesores dedicándose al comercio, otros, se desempeñan en distintos oficios y profesiones.

Por otra parte, aún preservan las prácticas alimentarias, particularmente, en ocasiones especiales. Muchos de los descendientes recuerdan con precisión los ingredientes y las formas de preparación de tales comidas.

Actualmente, una de las características más importantes del conjunto de descendientes radica en la importancia que siguen otorgando al sentido de comunidad. Ellos consideran que constituyen una comunidad, entendida como una gran familia en la cual los sucesores son primos entre sí y sus padres son los tíos. Para perpetuar este sentido de comunidad, los descendientes han querido mantener la costumbre de reunirse cada dos o tres años en una gran fiesta de fraternidad, a la manera como la celebraban sus padres, después del ayuno del Ramadán. Si bien, el sentido religioso

de la fiesta no es explícito, conserva el carácter fraternal, lúdico y solidario que le imprimían sus ancestros.

Estas fiestas, hoy en día, más distantes en el tiempo, por cuestiones económicas y las demandas de la vida contemporánea, son financiadas por los miembros más pudientes de la comunidad, sin embargo, los deseos de las nuevas generaciones de inmigrantes tienen como premisa continuar con el mensaje de hermandad y de valoración del otro que sus padres les legaron.